

LA NATURALEZA DEL BAUTISMO DE JUAN

J.C. Bauer

A menudo se ha dicho que el bautismo de Juan era un bautismo cristiano, y que fue el recibido por nuestro Señor. Esto, más que un mero error, lo que denota es una profunda falta de conocimiento de las Escrituras.

No será posible realizar aquí una exposición sobre el plan dispensacional de Dios y de las diferentes manifestaciones del gobierno de Dios, así como el devenir de la historia sagrada, que nos ayudaría a entender la naturaleza del bautismo de Juan.

No obstante, se hace necesario decir que el bautismo de Juan apartaba al remanente judío –y sólo podía ser judío– que esperaba al Mesías profetizado desde los días de Nehemías. Era un bautismo de arrepentimiento (Mr 1:4; Lc 3:3; Hch 13:24; 19:4) que les apartaba de la condición caída de la nación. Ellos esperaban al Mesías y la introducción y establecimiento de Su reinado; por ello la pregunta «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?» (Hch 1:6). Pero ocurrió algo: Israel rechazó a su Rey cuando Éste les ofrecía la entrada al Reino, una entrada no individual sino de toda la nación (Jer 3:17-18).

Al rechazar a Cristo, los tratos de Dios con Israel como nación han sido cortados hasta que Él vuelva. Y esto tiene importantes implicaciones en cuanto al bautismo de Juan, pues éste preparaba el camino al Mesías introduciendo al remanente a un nuevo terreno.

Es decir, el bautismo de Juan no tiene absolutamente nada que ver con el bautismo cristiano ni con la Iglesia, pues cada uno introducen a terrenos completamente distintos.

Del mismo modo que la circuncisión introducía a la profesión del judaísmo, y el bautismo cristiano introducía a la profesión del cristianismo, el bautismo de Juan introducía a otro terreno: el del arrepentimiento y separación de entre los hijos de Israel de aquellos que esperarían y recibirían al Mesías.

También debemos decir que el Señor Jesús fue bautizado por Juan, no en Su caso para confesión de pecados, sino para asociarse en gracia con el remanente arrepentido, para cumplir toda justicia conforme a lo profetizado (Mt. 3:15).